

# FACTORES DE DESAFILIACIÓN ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN MEDIA: NARRATIVAS Y RELATOS DE JÓVENES LATINOAMERICANOS<sup>i</sup>

---

FRANCISCO MIRANDA LÓPEZ/ JUANA MARÍA ISLAS DOSSETTI  
FLACSO, México

**RESUMEN:** En este trabajo se presentan las coordenadas básicas que describen y sustentan la tensión observada entre los jóvenes y la escuela en el ámbito de la Educación Media en América Latina. Se profundiza en los aspectos más relevantes que dan cuenta de la creciente incompatibilidad entre la

cultura juvenil y la cultura escolar a partir de la recuperación de relatos y narrativas propias de jóvenes latinoamericanos, y se formulan algunas conclusiones al respecto.

**Palabras clave:** abandono escolar, educación media superior, cultura escolar, cultura juvenil.

## Introducción

Aunque el reconocimiento del problema de las incompatibilidades y tensiones entre los jóvenes y la escuela no es nuevo, actualmente adquiere particular relevancia, dadas las nuevas expresiones de desafiliación o desinterés educativo que muestran los jóvenes de sectores medios y acomodados en su formación y en su desempeño académico.

Así, surge una preocupación por quienes aun permaneciendo en la escuela no aprenden o si lo hacen, apenas logran niveles que los colocan en la “mediocridad intelectual”, muy por debajo de las expectativas y exigencias de la economía del conocimiento y de cualquier modelo de desarrollo alternativo.

La evidencia empírica disponible<sup>ii</sup>, permite afirmar que no estamos sólo frente a un problema de “insuficiencia” de oferta o de demanda educativa, sino frente a una dificultad mayor de “desanclaje secular” reflejado en la brecha entre las escuelas, los docentes y los jóvenes, que ponen en entredicho los ritmos históricos y capacidades de las instituciones de educación media.

Este trabajo busca describir dicha tensión a través de la sistematización y recuperación de narrativas y relatos de jóvenes de diversos países latinoamericanos, que se han obtenido en el marco del trabajo de investigación desarrollado.

## Los jóvenes contra la escuela: narrativas y relatos

Se han identificado elementos, relatos y testimonios de jóvenes que muestran su rechazo y algunas veces, aversión hacia la escuela y los marcos en que se desarrolla la convivencia al interior de ella.

Se trata de casos en los cuales la escuela choca con la realidad y expectativas de los jóvenes porque: son demasiado exigentes, no se aprende, se promocionan fácilmente con la finalidad de que se vayan del sistema, se aburren en las aulas o no logran un lugar de pertenencia en el ambiente académico. Esta situación, si bien se recrudece para los jóvenes de sectores populares, cada vez más afecta el imaginario y el sentido de los jóvenes de los sectores medios y acomodados de nuestras sociedades (SITEAL, 2013)

A continuación se presentan algunos relatos de jóvenes que ponen de manifiesto su malestar en varios aspectos de la interacción y el trabajo que realizan en las escuelas.

### **a) Un espacio disciplinario y regulativo que castiga y castra**

Los jóvenes manifiestan una valoración positiva de las escuelas al considerarlas como importantes espacios de encuentro y convivencia con sus pares, sin embargo, las reglas disciplinarias de la escuela no son claras y, en ocasiones, en lugar de buscar “contener” los factores que dificultan el “enganche”, se reducen al castigo.

La escuela busca obediencia, participación, estudio, dedicación, respeto al maestro y a sus compañeros, pero muchos jóvenes no lo cumplen por las diversas realidades socioculturales de donde provienen.

Jóvenes chilenos afirman que en la escuela hay una “disciplina” que molesta, que frustra, que da rabia:

“Los profesores me trataban mal por mi edad y decían que era un huevón, que cómo iba a andar en el curso que estaba, si yo no era para estar en ese curso” (Entrevistas, en Mettifogo y Sepúlveda, 2005, p. 44).

“...estaba en quinto y me echaron y me fui a otro colegio y de nuevo me echaron y volví al anterior y ahí termine el quinto. Me echaban porque era desordenado. No llegaba la clase, iba a fumarme un cigarro, no volvía a clases, no hacia tareas...” (Entrevistas en Richards, 2009, p. 58).

También algunos jóvenes mexicanos opinan en el mismo sentido:

“Pienso que más por conducta, y se refleja en calificaciones; conducta y malas calificaciones van aunadas en una cadenita” (Entrevistas en Tapia, Pantoja y Fierro, 2010, p. 205).

“Casi siempre los que se van son los que desde el principio son el latoso del salón, los ves en el jardincito de abajo sentados, nada más viendo a quién fastidian, drogándose” (Entrevistas en Tapia et al., 2010, p. 205).

Con base en la percepción de los jóvenes, las reglas que se aplican en la escuela son demasiadas, castrantes y además poco claras. La institución no es concebida como un espacio de participación y convivencia democrática, más bien como autoritaria y jerárquica.

Los jóvenes rechazan a la escuela, porque en su interior no se les pide su opinión respecto del rumbo de ésta y menos aún de las dinámicas del aula; sólo se les exige seguir reglas que a veces no quedan claras, sin generar un espacio de participación y expresión de las opiniones de ellos como estudiantes y menos aún de sus familias.

Esta situación llega a manifestarse alrededor del cansancio y falta de sentido, como lo reflejan las opiniones de jóvenes mexicanos:

“Yo a veces pienso: hoy no quiero ir. A veces por la flojera que da en la mañana...” (Entrevistas, en Tapia, et al., 2010, p. 211)

“No quería venir a la escuela porque no me gusta levantarme tan temprano, y hay algunas materias que no me caen, no me gustan” (Entrevistas, en Tapia, et al., 2010, p. 211)

“Conozco a una que se salió en 2° también, porque se le hacía aburrido.” (Entrevistas, en Tapia, et al., 2010, p. 211)

En un tono muy parecido, jóvenes uruguayos y chilenos subrayan:

“...hay que buscar siempre algo que te motive para olvidarte que el liceo es... ah, una pesadilla”. (Entrevistas en Calicchio, de León, Gutiérrez, Lorenzo y RadaKovich, 2004, p. 70).

“...este año no me presenté... porque no me gusta estudiar. Me va bien en la escuela, pero no me gusta estudiar... Es que hacia muchas tareas y a mí me aburrían” (Entrevistas en Richards, 2009, p. 68).

#### **b) La cultura escolar como espacio poco pertinente para la cultura juvenil**

Las opiniones que expresan los jóvenes como crítica a la cultura escolar, es que ésta no incorpora temáticas de su interés en el currículum formal e informal. Los jóvenes afirman que en la escuela, no pueden conversar y aclarar sus dudas en un contexto acogedor, orientador, sino que encuentran un discurso moralizador de parte de los adultos, con ausencia de códigos y símbolos compartidos, de sus vivencias, de sus intereses, de sus prácticas juveniles extraescolares, de su lenguaje, y de sus formas de ser. Los relatos de los jóvenes muestran que éstos aspiran a romper la brecha que existe entre la dinámica escolar cotidiana y sus vivencias y experiencias juveniles que construyen fuera de la institución.

Jóvenes de origen argentino mencionan al respecto:

“No sé si lo importante que tengo que saber para la vida lo aprendo en la escuela. Me parece que no, que la escuela está al margen de las cosas importantes, se le pasó de largo...” (Entrevistas en Saintout, 2007, p. 150)

“... Pasan tantas cosas en el mundo que no sé si para vivirlo tengo que ir a la escuela, por ahí con viajar, o con vivir solamente aprendo cosas que para un futuro me sirven más. Mis viejos llegaron incluso a la universidad, y no sé si les sirvió tanto” (Entrevistas en Saintout, 2007, p. 150)

“Hay otras cosas que las que se enseñan en la escuela y que es importante que podamos saber. Por ejemplo, cómo es que se solucionan problemas grosos con los amigos y en la escuela no lo aprendés” (Entrevistas en Saintout, 2007, p. 151)

Asimismo, la cultura y los resultados de la escuela son cuestionados por jóvenes de diferentes estratos sociales, aunque con diferentes énfasis. “... los alumnos de sectores socioeconómicos medios y altos critican los estilos pedagógicos poco actualizados y distantes de la experiencia práctica y cotidiana. También algunos contenidos del currículum, y el estilo autoritario de algunos profesores... los alumnos de sectores socioeconómicos bajos describen una escuela empobrecida en contenidos y exigencia que refuerza imágenes de marginación social y discriminación, y en la que se presta poca atención a como avanzan en sus aprendizajes” (Dussel, Brito y Núñez, 2007).

### **c) La escuela no genera comunidad**

Los jóvenes que abandonan la escuela y aquellos que se desafilian, son precisamente quienes no lograron construir un sentido de comunidad, de identificación mínimo con la institución. Los jóvenes realizan críticas fuertes a la incapacidad de ésta para construir un sentido de pertenencia. Algunos jóvenes aluden a la inexistencia de “lazos fuertes” que los inviten a quedarse en la institución, lo cual, según su propio discurso, le quita sentido a la misma actividad pedagógica.

Al respecto, coinciden las opiniones de jóvenes chilenos y uruguayos:

¿Por qué hago tanto desorden en el colegio? No sé, es que uno se aburre. Además hay cualquier gente que no conozco. (Entrevistas en Richards, 2009, p. 58).

“... los valores (...) acá no creo que haya un objetivo común, hay algunos que vienen porque no tienen nada que hacer, otros, como en mi caso, para tener una carrera... no van todos para el mismo lado, y en los scout sí vamos todos para el mismo lado...” (Entrevistas en Calicchio et al, 2004, p. 70).

#### d) **Contracultura y resistencia**

En la escuela se expresan otros factores de indisciplina social que se construyen en el cruce de las lógicas de identidad juvenil y formas de resistencia cultural. Se trata de la construcción y uso de códigos que suelen ser utilizados para ser aceptados por la masa estudiantil, para llamar la atención, resaltar en el grupo, o destacar su “fuerza, belleza, valentía o trascendencia” como forma de reconocimiento y convivencia (Wilson y Bernal; 2011). Así, los lenguajes transgresores, las expresiones corporales provocadoras, la erotización de sus relaciones y diversas estéticas subversivas, el consumo de bebidas alcohólicas; las riñas y peleas; las “burlas indiferentes” y el maltrato al ornato público son, entre otras, formas de expresión juvenil que la escuela generalmente enfrenta más con formas de control autoritario que con dispositivos de construcción y apego a las reglas básicas de convivencia. Típicamente, de México hasta Argentina se presentan situaciones como estas:

“Cuando entré al (Cetis) ¡Me vestía guango!, y todo eso. [Estaba en una banda de “skatos”] llegamos a... bueno, rayábamos los baños, entonces los prefectos me agarraron como cinco veces, seis veces ahí ¡pintando!, y me llevaban con el de Servicios Escolares, ¡ya ve! ¿no?...” (entrevistas en Guerra, 2006, p. 345).

“A mí me da miedo en qué pueda terminar la escuela, porque nadie puede poner un límite (Entrevistas en Saintout, 2007, p. 163).

“Le ponían muchos apodos a la muchacha esta [...] la trataban mal [...] le decían arrastrada siempre que pasaba...” (Entrevistas en Tapia et al, 2010, p. 211)

Muchos jóvenes expresan relatos en los cuales se trasluce un cambio importante del sentido escolar, pues ya no fijan su prioridad en la movilidad social, sino en la capacidad de

resistencia que permite para enfrentar un mundo crecientemente adverso. Algunos relatos de jóvenes argentinos así lo dejan entrever:

“Si vos no sabés nada, enseguida piensan que sos medio lento. Entonces yo cuando me pongo a conversar le digo cosas que sé, que no importan pero que al tipo le parece que sé de eso. Y eso me da importancia, o te miran de otra forma porque sabés como ellos, entonces te respetan, en la escuela se aprende a ser educado, a llevarse mejor con los otros” (Entrevistas en Saintout, 2007, p. 156).

#### **e) Deficiencias en la capacidad de los docentes**

Las críticas más sentidas por los jóvenes son la ausencia de relaciones íntimas y cercanas con sus profesores y los contextos normativos castrantes (tipos de normas y formas de aplicar las sanciones). Si bien no aluden de manera generalizada al nivel instruccional de parte de sus profesores, los jóvenes saben diferenciar entre los “buenos” y los “malos docentes”, y consideran que el desempeño de los docentes, es importante para los resultados educativos, sus propios aprendizajes. Estudiantes argentinos esperan que el profesor sea:

“Exigente pero no autoritario, que mantenga un clima ordenado: que sea alegre y divertido, que nos aconseje, ayude con los problemas. Pero también que sea estricto y se haga respetar” (Entrevistas en Dussel, Brito, Núñez y Litichever 2006, p. 22)

Algunos jóvenes argentinos explícitamente plantean con claridad lo que esperan de los docentes para que su estancia en la escuela mejore:

“... que los docentes estén realmente formados...responsables, comprometidos y respetuosos con una real vocación y con la suficiente actitud de perseverancia y paciencia hacia nosotros, reconocemos la vocación apenas un maestro llega al aula y comienza su clase, cuando nos preguntan qué nos pasa y piensan en estas situaciones” (Entrevistas en Parlamento Juvenil, 2011, p. 3).

Los profesores no siempre están preparados o no tienen la sensibilidad suficiente para comprender la realidad de los jóvenes y menos aún para articular esfuerzos educativos

que pongan en juego asertividad, el cuidado, el respeto y la capacidad de enseñanza. Los ritmos de aprendizaje de los estudiantes son diferenciados y no todos tienen el mismo interés, a lo cual se suma la típica reacción crítica hacia los adultos y la dificultad para abordar los temas y problemas que les pasan.

#### **f) La frialdad de las relaciones interpersonales (profesor-alumno)**

El aspecto que peor perciben los jóvenes alude a las relaciones que establecen con sus profesores, a la falta de cercanía, intimidad y afectividad con ellos. La mayoría afirma que las relaciones que establecen están marcadas por la distancia, la frialdad y el contacto desde el rol. Los jóvenes desean relaciones estudiante-docente de mayor calidad, pues pareciera que el modo en que se vehicula la comunicación entre estos dos actores no es siempre la mejor y por ello, no se generan tampoco ambientes creativos e imaginativos.

Algunos jóvenes uruguayos opinan:

“Tengo profesores que son una grabadora, que hablan, toca el timbre y se van, pero también tengo profesores buenos que se preocupan, hay de todo” (Calicchio et al, 2004, p. 51).

“Para mí, la relación humana entre alumno y profesor es un desastre, no saben quiénes somos ni qué nos pasa, no les importa... a nosotros tampoco nos importa de ellos, sólo aprobar y chau” (Calicchio et al, 2004, p. 51).

## Conclusiones

La escuela aparece ante los jóvenes como un campo de ausencias y rigideces institucionales. La realidad para los jóvenes es clara y contundente: o no hay escuelas o las que hay son insuficientes, y las que existen mantienen una lógica y un sistema poco adecuado y atractivo a las necesidades sociales y psicológicas de los jóvenes: currícula inflexible, horarios rígidos, maestros cerrados y burocracias panópticas, sin contar con la ofensiva de los sistemas de evaluación, la reprobación y el fracaso escolar.

En cualquier caso, la oferta real de la escuela produce *de facto* frustración, incertidumbre y diversas reacciones desesperadas para salir, acomodarse de la manera



menos incómoda o simular la aceptabilidad y el aprendizaje de las escuelas. Esto acuña la respuesta contracultural como una forma más pasiva que activa a las contradicciones culturales e institucionales de la escuela.

La educación aparece para muchos jóvenes como el conjunto vacío a ser llenado por los contenidos culturales reales de la vida juvenil: sin conducción ni coordinación, mucho menos con acompañamiento, la contracultura juvenil refleja el desagrado y la insatisfacción, la ausencia de compromiso y, probablemente, la complicidad con la simulación o, en el mejor de los casos, la valentía heroica de salir de la escuela aceptando el riesgo de vivir con el estigma de un rango de exclusión adicional en la sociedad adulta.

## Referencias

- Cabrol, M., y Székely, M. (2012). *Educación para la transformación*. New York: BID.
- Calicchio, L., de León, E., Gutiérrez, M., Lorenzo, M. y Radakovich, R. (2004). *Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay*. Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la educación media superior. N° 26. Uruguay: Administración Nacional de Educación Pública.
- Dussel, I., Brito, A., Núñez, P., Litichever, L. (2006). *La escuela media argentina: estudio nacional sobre las opiniones de jóvenes y docentes*. Argentina: Santillana.
- Dussel, I., Brito, A., y Núñez, P. (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. Argentina: Santillana.
- Guerra, M. (2006). *Jóvenes de sectores populares y escuela: encuentros y desencuentros a lo largo de la vida*. Documento presentado en el XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación.
- Mettifogo, D., y Sepúlveda, R. (2005). *Trayectorias de vida de Jóvenes Infractores de Ley*. Chile: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Instituto de Asuntos Públicos Universidad de
- Richards, C. (2009). ¿Por qué creo que me fui de la escuela? Testimonios de jóvenes que viven la interrupción de su trayectoria educativa. En Eroles, D., y Hirmas, C. (Coords.). *Experiencias educativas de segunda oportunidad. Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina*, (pp. 61-77). Santiago, Chile: ORELAC/UNESCO/OEI.
- Saintout, F. (2007). *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Tesis para optar el título de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad

- Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Chile.
- SITEAL (2013). *¿Por qué los adolescentes dejan la escuela?* Buenos Aires: SITEAL
- Tapia, G., Pantoja, J., y Fierro, C. (2010). ¿La escuela hace la diferencia? El abandono de la escuela secundaria en Guanajuato, México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15 (44), 191-219.
- Wilson, A., y Bernal, Y. (2011). La prevención educativa de la disciplina social en el contexto pedagógico en la educación preuniversitaria. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3 (27).

## Notas

---

<sup>i</sup> Este trabajo forma parte del marco de referencia sobre riesgo social, tensiones culturales y desafiliación escolar en jóvenes de EMS, usado para el estudio longitudinal sobre deserción en EMS que actualmente desarrolla la Flacso, México con el auspicio de la SEMS de la SEP.

<sup>ii</sup> Una investigación del SITEAL señala que el desinterés por estudiar es uno de los principales motivos por el cual los adolescentes latinoamericanos interrumpen sus estudios (31.0%). Asimismo, otra investigación desarrollada por el BID, señala que el 33.3% de adolescentes de 13 a 15 años y 26.8% de jóvenes latinoamericanos de 16 a 18 años argumenta que ha abandonado la escuela por falta de interés.